



*idea Garcia*

VILLEN A, 15 Marzo 1908

Núm. 30

# LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS  
LA CARIDAD



## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre . . . 0'30 pesetas  
Fuera . . . . . 0'45 .  
Número suelto . . . . . 0'05 .

PAGO ADELANTADO

## ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal número 12

# ! TRAGEDIAS !

## I

Vivir sin leer, no es vivir, para ciertos espíritus; yo por mi parte, confieso ingenuamente, que en las épocas azarosas de mi vida, he escatimado un pedazo de pan con tal de tener *dos cuartos* para comprar un periódico todas las noches; he necesitado siempre relacionarme con la humanidad, por mas que estas relaciones casi siempre resultan dolorosas, porque en los periódicos son mas las noticias tristes, que las alegres, cuando no son relatos de calamidades generales, son desgracias particulares, que hundan en el abismo de la desesperación á determinadas familias, como debe haber sucedido á los déudos y amigos de los protagonistas del tristísimo suceso que copio á continuación.

### TRÁGICO FINAL DE UNA BODA

En Fuentes de Cesna se ha desarrollado un dramático suceso, que significa una de las más crueles y extrañas sorpresas del destino. Dos jóvenes de dicho pueblo, llamados Inocencia Ruiz Pérez y Pablo Pacheco Pavón, habían concertado su casamiento, y en pintoresca y animada comitiva marcharon desde el cortijo de las Ramiras á la iglesia. La ceremonia de la boda se verificó en medio de la general alegría, propia de estos casos, y los novios, con sus acompañantes, regresaron al cortijo. Los que ya eran marido y mujer no quisieron caminar separados, y montaron los dos en una yegua. A poca distancia del pueblo, la yegua, espantada, se encabritó, y Pablo hizo esfuerzos desesperados para refrenarla. El animal, acometido de ciego furor, se arrojó por un barranco de

más de cuatro metros de altura, cogiendo debajo á los jóvenes esposos. Los acompañantes acudieron rápidamente; pero al levantar al animal, aparecieron los esposos á la vista de sus aterradas familias en la más horrible situación: heridos, aplastados, casi agónicos. Pablo Pacheco fué conducido á una casa inmediata, donde falleció á los pocos momentos. Inocencia Ruiz también fué llevada á otra casa con muy pocas esperanzas de vida.

Cuando concluí de leer el anterior relato dije con profunda amargura, ¿qué habrán hecho ayer estos dos infelices?

## II

«Nada bueno como puedes suponer, (me dice un espíritu); si por el fruto conoceréis el árbol, (como decía Jesús) ¿qué árbol tan podrido debe haber producido una fruta tan insana? Compadeced á esos dos seres, que en el día mas dichoso de su última existencia, tuvieron que beber la hiel de su crimen anterior.»

«No son espíritus perversos, no; no se han ensañado con los vencidos, unicamente se han creído superiores á los demas por su gran posición social, que casi siempre han pertenecido á lo que llamais aristocracia.»

«En una de sus existencias ella era una dama perteneciente á una familia nobilísima, y él, era un príncipe de la iglesia, muy temido y muy respetado. Esos dos espíritus, se quieren hace muchos siglos, pero por diversas circunstancias nunca se han podido unir con el lazo del matrimonio, y han tenido que ocultar sus amores como si fueran dos criminales que huyeran de la justicia humana.»

«Cuando él era un príncipe de la iglesia, y ella una joven hermosísima que brillaba en la alta sociedad como una estrella de primera magnitud, los dos se amaban en secreto, él era el confesor de ella, y en sus largas conversaciones se confesaron mutuamente su inmenso amor. Leonor y César se amaban con delirio, pero sabían guardar toda clase de reservas para evitar un verdadero conflicto, por que el padre y los hermanos de Leonor, eran de aquellos nobles intransigentes con las debilidades humanas, y decían resueltamente, que para mantener sin mancha el brillo de su honor, el medio para conseguirlo era lavar con sangre, el desliz de la mujer y la felonía del hombre; así es, que Leonor y César convencidos que de saberse sus amores, á ella la encerrarían en un convento, y á él lo mandarían á convertir infieles, disimulaban perfectamente su inmenso amor, pero pronto se encontraron con un enemigo que amenazaba destruir su dicha. Leonor sintió los primeros síntomas de la maternidad, y antes que su estado demostrara el olvido de su deber, César, se comprometió á buscar á un noble, arruinado que él enriquecería, para que se casara con

Leonor, y luego emprendiera un largo viaje y quedarse ellos solos y tranquilos con un editor responsable.»

«Como el dinero todo lo allana, César encontró lo que deseaba, un hombre que se dejó comprar, recibiendo una gran fortuna, se hicieron los preparativos de la boda, boda que aceptaron gustosos el padre y los hermanos de Leonor, hasta que fuera patrocinada por el confesor de la familia, y cuando todo estaba dispuesto, el novio escribió una carta a César diciéndole, que él no podía casarse con Leonor, por que tenía dada su palabra á otra mujer desde hacía mucho tiempo y se veía obligado á cumplírsela. César no le reclamó la fortuna que le había entregado, para evitar escándalos, y ante la familia de Leonor, inventó una historia, como si él fuera el que hubiese deshecho la boda al enterarse de la vida íntima del pretendiente, este, ante el silencio de César, se animó y fué á verle, se confesó con él, jurándole que á nadie revelaría la historia de Leonor, César no reveló disgusto ninguno, lo que hizo fué enterarse del día que se casaba su protegido y supo, que este, y su futura esposa, despues de recibir la bendición nupcial, irían los dos solos á la ermita del Remedio á llevarle una ofrenda á la virgen de la montaña, costumbre establecida entre los nobles.»

«Se efectuó la boda y los recién casados emprendieron su marcha, llevándole á la virgen una corona de piedras preciosas, llegaron á la ermita, que distaba poco de la ciudad, oraron ante la imagen, entregaron al ermitaño su valioso presente y emprendieron la vuelta alegres y contentos, cuando á la mitad del camino, se presentaron seis hombres enmascarados que les hicieron retroceder, les ataron los brazos y las piernas con fuertes correas, y los arrojaron á un barranco cuyo fondo no se veía, tan hondo era.»

«Mucho se habló de aquel triste suceso, y César y Leonor, unieron sus lamentaciones á las de la generalidad, en tanto que al verse solos en el confesonario, le decía él, hombre muerto no habla, yo no podía dejar con vida al que sabía tu deshonor. Si, si; has hecho muy bien, ante los grandes males hay que emplear grandes remedios, contestó Leonor muy satisfecha de haber cometido entre los dos un doble asesinato.»

«Ella protestó despues que quería entregarse á ejercicios religiosos durante un larga temporada y entró en un convento donde á su debido tiempo dió á luz un niño que nació muerto, volviendo despues á su palacio sin que nadie sospechara el motivo que la llevó lejos de su hogar.» Los nobles de ayer, son los humildes de hoy, que han tenido que morir violentamente, porque no podían ser dichosos, los asesinos de una mujer inocente, y de un hombre que aunque faltó á su palabra era disculpable su conducta por querer cumplir con anteriores compromisos.»

«Esos dos espíritus aun tardarán en formar un hogar tranquilo, por que en todas sus existencias adquieren nuevas responsabilida-

des; ellos se aman, se buscan, se encuentran, se relacionan entre sí, pero al llegar á unirse, tienen que separarse porque no merecen la inmensa dicha de vivir el uno para el otro. Han sido tan exclusivistas en sus diversas existencias que no se han ocupado de nadie más que de ellos mismos, si han tenido estorbos se han deshecho de ellos sin mirar los medios, solo han ido al fin, y su fin ha sido siempre vivir sin molestias, su voluntad ha sido su única ley, y todo aquel que quiere vivir sin guardar consideraciones á los demás, es el que luego llega á pisar el umbral del palacio del placer, y se encuentra que las puertas se cierran ante él.»

«Hay que vivir para los demás, si quiere uno tener derecho á ocupar un sitio en torno de la mesa donde se celebra el eterno banquete de la vida: Compadeced á los que tienen que pagar deudas en los momentos más felices de su existencia, por que les quedan muchas horas de mal camino antes de llegar á la casa del Padre donde puedan descansar de su penosa peregrinación.» Adios.

### III

Dice muy bien el espíritu, debemos compadecer á los que en medio de su mayor alborozo tienen que morir, violentamente, qué despertar tan triste será el suyo. Compasión, compasión para los vencidos, en el rudo combate de la vida.

*Amalia Domingo Soler*

---

# CONTESTACIÓN

A. M. Q. H. C.

Oímos decir á menudo á nuestro alrededor:

Puesto que el espíritu ha tenido tantas encarnaciones, y que cada una es un eslabon de la cadena de su progreso y consecuencia ineludible de sus existencias anteriores; puesto que en cada plano de vida, viene el alma á pagar, á purgar, á expiar su pasado. ¿No sería mejor que conservará el recuerdo de ese pasado?

Hemos de afirmar á los que esto alegan que el olvido de las anteriores existencias es la mayor prueba de la sabiduría y del amor de nuestro Creador. Y, como no basta afirmar, vamos á tratar de demostrárselo así, dentro de la pequeñez de nuestros medios. ¿Cual es el destino final de la creación y por consecuencia, el de las almas que forman parte de ella? La armonización de todos los seres en una inmensa familia, la entronización por la armonía de

las inteligencias y de los corazones, del Amor universal, presidiendo al bien general alcanzado por todos y gracias á los esfuerzos de todos.

Si suponemos otro fin á la creación que el bien y la felicidad de todos, sería negar á Dios, puesto que Él es el Bien sumo y que solo el bien puede producir.

Mirándose el hombre en su interior, tiene que reconocer que está tan lejos de aquel fin como distante se halla de su principio. La eternidad de su vida pasada, la vé demostrada por su estado actual de progreso, comparado con el de las razas inferiores de la tierra; la eternidad futura la comprende su razón, la vé clara, cierta, en el bien infinito al que tiende de continuo, sin cansarse jamas, convencido que en el Universo, solo existen manifestaciones de vida y no de muerte.

Examinando su propio corazón, comprende que se halla á cierto nivel de civilización; pero, que este estado de progreso es aun muy deficiente, muy expuesto al orgullo, muy impregnado de egoísmo. Las leyes que rigen nuestras modernas sociedades lo demuestran así; aun mantienen en ellas todas las injusticias, la diferencia de clases, la humillación del que trabaja y produce para todos, y enfin, como consecuencia lógica, el desamor.

Hay muchas asperezas que limar entre los habitantes de nuestro pobre mundo para que reine en él, el único soberano posible ó sea, el *Amor*. ¡Cuántas manifestaciones de odio, de aversión vemos realizarse á cada momento entre los hombres! Aun estamos entregados á la maledicencia, á la calumnia, á esos mónstruos horribles que tanto mal producen, que mantienen la división, el rencor y por lo tanto, el alejamiento de los corazones que debían fundirse en uno solo.

¿Es que no llegará este pobrecito mundo terrestre á ver desaparecer de su seno tanta miseria y tanta maldad? Sí, llegará. Afirmar lo contrario, sería negar á Dios. La obra de pacificación y de amor se realiza en silencio; pero, avanza. ¿Como? ¡Ah! Fijémonos algo y lo comprenderemos.

La reencarnación es el medio de que se sirve Dios para llegar á ese fin grandioso. Las almas que han escrito entre ellas en su tenebroso pasado, historias de odios y de lágrimas, vuelven á la vida material unidas por los lazos mas estrechos. Vienen á ser esposos, padres é hijos, hermanos. En la tierra, habitan en el mismo hogar. El amor de la carne es el encargado de comenzar en ellas la obra sublime de la armonización y del amor imperecedero del espíritu. Esas existencias en común, sufriendo los mismos dolores, participando de las mismas alegrías: de esposos, velando juntos sobre sus hijos; de padres, sacrificándose por sus pequeños que son los enemigos de ayer, acaban por consumir en los corazones la llama del odio en beneficio del amor que deben profesarse.

Al volver al espacio esos espíritus, se reconocen, y ante el amor creado por la existencia material que acaban de dejar en la que se han sacrificado los sacrificadores de ayer, en la que los verdugos del pasado, vinieron á ser las víctimas, en la que con actos de abnegación y de amoroso cuidado han venido á pagarse los descuidos y los desafectos anteriores, el rencor huye, el odio desaparece de aquellas almas que se unen en estrecho y amoroso abrazo ante la mirada paternal de Dios.

Supongamos ahora por un instante que á todos estos seres que vienen á buscar en sus encarnaciones, la desaparición de sus sentimientos de malevolencia y de desamor, que se les haya concedido el recuerdo de sus existencias anteriores. Al conservar ellos ese recuerdo, con él iría unido también naturalmente el de las personalidades que, en otro tiempo, fueron enemistadas con ellos, el de sus perseguidores de ayer. En una palabra: en un hogar humano, el esposo recordaría que la esposa fué en otro tiempo su mortal enemigo, los hijos verían en su padre al que en otra existencia les persiguió, el hermano, al sentir aversión por uno de sus hermanos, vería justificada también esa aversión por los recuerdos del pasado.

En vez de borrarse las disensiones y las divisiones, los odios se perpetuarían, porque en presencia del enemigo de ayer, nadie se sentiría con bastante fuerza para perdonarle y amarlo.

Es más. ¿Dónde se halla la familia que sería bastante abnegada para recibir en su seno, sabiéndolo, conociéndolos, al criminal y á la meretriz de pasadas existencias?

Dios, en su Infinita sabiduría lo ha previsto todo; y, como lo que quiere, es que el alma progrese y no le niega ninguno de los medios para alcanzar ese fin; como medida suprema de previsión y de Amor, cuando el espíritu baja á la tierra á encarnar, cubre su pasado con tupido velo, cuyo velo solo se rasga cuando vuelve el alma al espacio.

Así es más libre, más apto para progresar, mejor dispuesto á recibir las influencias benévolas de sus padres, que, desconociendo su ayer, solo ven en él al inocente niño confiado á sus cuidados.

El pasado es sombrío para la mayoría de los mortales. En él, todos ó casi todos, hemos sembrado lágrimas, odios, rencores, duelos. Fijémonos con atención que, en una misma existencia, lo que más nos duele es recordar nuestros extravíos. ¿Qué sería del alma que viene aquí á buscar su progreso, si entrase en la tierra señalada en la frente con el horrible fardo de sus pasadas iniquidades?

No, no, no cesaremos de repetirlo. Dios es el amor mismo. No quiere la muerte del pecador, sino su vida, y por esto, le dá á su entrada en este correccional del espacio en él que habitamos, la apariencia de la inocencia, para que le estrechen muy fuerte los brazos de sus padres, y sea recibido con amor el penado que viene aquí abajo á purgar sus delitos anteriores y á elevar su corazón

á la altura de las leyes morales que necesita conocer y practicar para purificarse y progresar.

El olvido de las existencias anteriores, ya lo vemos claramente, es una verdadera prueba del amor de Dios, para el pobre humano que ya encuentra pesada la carga de sus yerros presentes y no podría conllevarla junta con la de su pasado.

Estudiemos, meditemos sobre todos estos grandes problemas y bendigamos á Dios que en su amorosa solicitud lo ha hecho todo por lo mejor para el bien de sus criaturas.

U. F.

---

## DESPEJANDO EL VELO

---

Es tal la ignorancia que existe en la mayoría de los hombres que, desde el catolicismo llegan al Espiritismo que, al presenciar los fenómenos espíritas, no se dan cabal cuenta de lo que son las entidades que los producen y conceden á los espíritus, á los seres desencarnados, conocimientos ilimitados y un poder que no tienen, haciéndoles caer esa concesión en el fanatismo, en su errónea concepción sobre el valor de los seres espirituales.

Al pasar desde la tierra á la vida errática los espíritus, continúan siendo lo que eran en nuestro mundo, ni mas ilustrados, ni mejores. Por el hecho de desencarnar no adquieren mas inteligencia, ni mas ternura de sentimientos ni mas firmeza de voluntad para el bien. Todo lo que representa un progreso práctico para ellos, lo han de sacar como nosotros, en el yunque de la vida, en su constante lucha con la materia.

El fanatismo es siempre dañino, siempre funesto. Está acabando con las religiones positivas y haría lo propio con el Espiritismo si se le dejara obrar.

Hay á nuestro alrededor una humanidad invisible, si, pero, una humanidad como la nuestra, puesto que se forma continuamente con el regreso al espacio de los seres que abandonan la tierra y á ella han de volver, es decir, una humanidad deficiente, imperfecta la cual en su mayor parte es aun egoísta, orgullosa, ignorante y cegada por los dogmas del catolicismo. Como aquí abajo, el bien es allí una excepción. Cada espíritu conserva sus facultades propias, pero, no las aumenta de momento como lo creen muchos. El modo de sér y de estar que ha conquistado con sus propios esfuerzos, forma el ambiente de su vida espiritual, en una palabra, solo posee la inteligencia y la bondad que ha alcanzado, con sus trabajos.

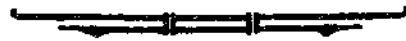
Sirva esta aclaración para despejar las sombras de muchas razones

humanas que atribuyen á los seres desencarnados poderes sobrenaturales. Que no se olvide que el poder de cada sér está supeditado al grado de progreso que ha adquirido. Esta es la Ley ineludible para todos.

Las comunicaciones de los espíritus de luz y de verdad, si nos ponemos en las condiciones precisas para recibirlas, nos alientan, nos consuelan, nos fortalecen para las luchas de la vida; pero, hay que recordar siempre que en esa humanidad invisible que nos rodea existe como en la visible la hipocresía y el error; y así como aquí nos vemos obligados al estudio de los caracteres para defendernos contra la maldad humana, debemos examinar concienzudamente las comunicaciones que del espacio recibimos, teniendo presente que por la fruta se conoce el árbol y que un efecto malo no puede proceder de una causa buena y vice versa.

Elevemos sin cesar nuestra concepción sobre el Espiritismo, con el fin de no caer en el odioso fanatismo. Esa elevación solo puede procurarnosla el estudio y la meditación.

Esto es lo que nos conviene no olvidar.



## DE ULTRATUMBA

No está en nuestra mano alcanzar el colmo de vuestros anhelos. Tampoco está en la mano de Dios colmar vuestros deseos.

¡Cuántas veces agotáis vuestros esfuerzos por llegar á un fin, y queriendo alcanzarlo os alejáis cada vez más del término! ¡Cuántas, cuántas veces el hombre, queriendo alejarse de un fin camina impulsado por sí mismo, inconscientemente, á aquél objeto!

En vuestra mano, pues, está siempre el logro de vuestros anhelos; sólo os falta aplicar vuestra razón á conocerlos, para que os pongáis en condiciones de adquirir lo que deseáis.

La Providencia dejaria de ser sabia, amorosa y paternal, si no hubiese colocado el premio en relación con el mérito de la criatura.

Las cosas, según la ley y dentro de la ley, sólo las concede Dios á tiempo y dentro de las condiciones en que deban producir un bien y no un perjuicio, por falta de preparación para saber hacer el debido uso de las circunstancias, sacando de ellas todo el provecho que de otra manera resultaría un daño.

No os quejéis, pues, porque vuestros medios resulten ineficaces al logro de vuestros anhelos; no os quejéis cuando á pesar de todos vuestros esfuerzos os sale fallida una esperanza.

Es que la Providencia va cegando un abismo delante de vosotros; es que no puede y no debe trastornar la ley de vuestro bien por mera complacencia.

UN PROTECTOR.